

INTENTO DE RESURRECCION

... Pero al gozo que nos produjo verlo su-
cumbir, ha seguido un estado de inquietud de sobresalto, al contem-
plar un intento de resurrección de sus viejos servidores. El hecho es
—por desgracia ¿quién lo duda?— innegable. "Los viejos políticos mu-
cudados y complacientes, venales y adscritos a sectores de opinión
coincidentes en el sostenimiento de un trono, símbolo secular de servi-
dumbres mayesticas", pretenden resurgir de sus cenizas para incorpo-
rarse a la política y desfigurarse el perfil de la República.

Para ello adoptan, no importan cuales disfraces. Ni disfraz ni
táctica pueden sumirles en perplejidades e indecisiones. Van rectos,
disparados, a conseguir sus objetivos. Vigorizar el Régimen, dotar
lo de gente capacitada por actuaciones precedentes, contrarrestando
así las lógicas deficiencias engendradas por la inexperiencia? ¡Oh, no!
Esta gente "capacitada" (¡!), "dúcina" en el difícil arte de gobernar,
y administrar, consiguió, con sus "excelsas virtudes", sumirnos en
el caos del cual salió la Dictadura. Mal pueden vigorizar a la Repú-
blica los elementos que debilitaron a España, esclavizándola y degra-
dándola con su política egocéntrica. ¿Qué pretenden, pues? Muy sen-
cillo: pretenden desvirtuar la República, haciendo que pierda las posi-
ciones conquistadas; intentan secuestrarla poniéndola en manos de los
antiguos "agentes políticos de las mesnadas señoriales, que designa-
ban a sus clientes para ocupar los puestos públicos, subordinando a
personales conveniencias la administración y el gobierno de los muni-
cipios". Es decir, que sus desvelos tienen por "altruista y nobilísima"
finalidad, echar por tierra lo conseguido con tanto sacrificio. Su
claro designio es hacer de la República una ficción, para destruirla,
para traicionarla en sus contenidos esenciales.

Por fortuna, la masa de opinión reacciona saludablemente a la
vista de ciertas maniobras de vuelo corto, y no se impresiona por cam-
pañas periodísticas encaminadas a restaurar ídolos caídos. Conoce el
espíritu que las anima; entrevé propósitos inconfesables, apetitos insa-
ciados (nunca se sacia el apetito de determinada especie de ofidios),
añoranzas de prestigios marchitados por nunca más reverdecir, y se
mantiene sorda a clamores y llamamientos. Podrá sentarse des-
contenta y exteriorizar, protestas, incurriendo en injusticia o no. En
este constante fenómeno de reacción que se produce en los pueblos a
raíz de un cambio profundo en el mundo, caerá en un extremo u otro.
Acaso destruya los hombres que ayer mismo puso en lugares premi-
nentes; acaso vuelva la espalda a sus caudillos de ahora; pero—
¡desengáñense!— no caerá jamás lazo tendido a sus pies. Los
pueblos no olvidan a sus traidores, y si una vez fué dócil a las suges-
tiones de estos, no volverá a serlo más. "El Municipio que llegue a
la triste situación de no sentirse satisfecho con sus representantes
y al convencimiento de que éstos no tienen empuje", condenará a
estos representantes al ostracismo político, pero no llamará a los
caducos, a los fracasados, para elevarlos a los puestos vacantes. Cre-
ará valores nuevos—la cantera es inagotable—, mas no vitalizará ca-
dáveres.

Estas consideraciones nos tranquilizan, y sólo nos causan inquie-
tudes los intentos de resurrección de los viejos caciques y caciquillos,
por lo que tienen de perturbador, habiéndose desarrollado en los
pueblos.

Para el señor Cutillas

¡Moderación, moderación, señor!

Esta vez, al leer en el anonimo pue-
do escribir, sin que mis artículos provo-
quen grandes aspasientos de indigna-
ción en los aludidos. Ayer fueron otros
señores, cuyo nombres no estimo pru-
dente mencionar, quienes se debatieron
varios contra mí; hoy, son los mosta-
chones del señor Cutillas, que se gri-
tan amenazadores, por haber dicho cua-
tro verdades (¡sí, las digo, todas...!) a
su arrogante, despampanante y altisonan-
te portador. Consecuencia de la bíblica
coena que simuló, es el contrapunto pu-
blicado ayer en "La Tierra", donde nos
muestra su temple heroico.

No puedo creer, sincera la furia del
embajador del abogado del señor Nieto
en tierra murciana. Me resisto desese-
radamente a ello. Sus castísimos oídos
de picapieitos, no pueden sufrir con un
enguaje tan suave, tan dulce, tan emo-
tivo, como el empleado por mí en el ar-
tículo propuesto de esta fecha. Mas, bien
supongo, sin esfuerzo, que haya sido
para él tan agradable como una
gavota de Mozart, o la encantadora se-
renata de Toscanini. A quien se deleita con
la prosa de su admirado jefe, mis escri-
tos han de parecerle, no contentos, sin ma-
cua ni dureza. Mas, por lo visto, entre
sus múltiples obligaciones de embajador,
está la de fingir indignaciones. ¡Durisí-
mo oficio el suyo! No contento con exi-
girle manejar el bombo—cosa bastan-
te difícil con la solemnidad de sus ana-
crónicos bigotes—, y extender patentes
de republicanismo, de honorabilidad, de
inteligencia etc., etc., se le impone la
obligación de "posar" en "fidalgos"

publicado, páse en clara pugna con su
natural temperamento artístico. Me
imagino los dolores de angustia del se-
ñor Cutillas, cuando haya cogido la plu-
ma para escribir ese prodigio de corre-
cción, de talento y de mesura que es su
artículo último; y en gracia a esos su-
dores que han hecho de su artículo un
Gólgota, respondo con una sonrisa com-
preensiva a los insultos. ¡Estoy en el se-
creto de su drama íntimo, y le compa-
dezo! No pueden conmovirme sus "tre-
nos" al dictado, ni su carencia de sintax-
is. Todo conato de sublevación, queda
extinguido cuando pienso el dantesco su-
plicio del bigotudo y aparatoso don Cu-
tillas, viéndose con indumentaria de per-
sonaje calderoniano. ¡El, ferviente admi-
rador de la novela picaresca...!

Me confieso vencido por la pena que
me ha causado la lectura de su apubulan-
te contrapunto; y esto, como la planta
cristalino en un firmísimo propósito: re-
cortaré los puntos de mi pluma. Con se-
mejante operación, conseguiré hacer una
letra redondilla, gruesa, optimista, muy
adecuada para escribir frases optimis-
ticas y practicar las apologías. Así, aun-
cuando escriba de gran pluma, chochearé
me, melaza y no provocaré escenas ni
gritos dignos del teatro español del Si-
glo de Oro. ¡Cualquier cosa, Señor, cual-
quier cosa antes que ver declamar su far-
sa, a gritos desaforados, a las puertas
de los infinitos cutillas españoles sobre
la faz de la tierra y española tierra! ¡In-
cluso me resisto con la abnegación nece-
saria para hacerme "heterodoxo"!
Supongo que mis buenos propo-

ROSA SALOMÓNICA

Corazón triste, buen corazón,
Solo dolores labran conciencia.
Dolor es ciencia de Salomón,
Penas de amor y preferencia
llevan. Sus flechas doradas son
ansias divinas, gozo y cabecera
de aquel salterio que oyó Sión.

... y con los hierros de mis cadenas
Sigo la patria de mi cantar.
Solo cometas acrien en penas
¡Cantó el alma, para llorar!

Ramón del Valle Inclán

FIGURAS LITERARIAS

Antoñito el Camborio

(R. García Lorca: «Romancero gitano»)

Con una flor en la boca y toda la
luz del día iluminándole—dos estre-
llas de fuego—la noche de los ojos,
Antonio Torres Heredia, hijo y nie-
to de Camborios avanza por el lar-
go camino envolviéndose airoso-
mente como en una capa, en la alegría
que despliega la tarde. Va a Sevi-
lla a ver los toros. En el horizonte,
empalmeada por la distancia y por
la luz, la torre de la Giralda lo con-
templa y lo llama. El siente su lla-
mada como la de una novia, y todo
lo que hay en el paisaje junto a ella
se le ofrece optimista y risueño. El
cielo, las casas, los frutales la cur-
va azul del río, lucen un encendido
júbilo de fiesta.

En el rostro moreno del Cambo-
rio—rostro "amasado con aceituna
y jasmín—la emoción y la impa-
ciencia—tarde de toros en Sevilla—
intensifican la valentía del gesto;
un gesto enigmático, sentimental
y bravo al mismo tiempo, forjado
o a la luz blanca de la lava ibérica.
Súbitamente le asalta y llena el pe-
cho una ansia poderosa de hacer
externa su alegría; de convertirlo
en algo material; de recrearse y de
gozar con ella. Entonces de sus

labios brota una copla. Nace, se le
vanta y se abre en el aire, deseosa
de vientos con que formarse alas.
Y el paso firme de Anto-
ñito el Camborio juega con la ple-
gria y con la copla, marcando el rit-
mo sobre la margen dura del cami-
no.

"A eso de las cuatro,
que yo tenía a mi compañerita
dormía en mis brazos..."

Y, sin embargo, no llega hasta
Sevilla. No puede ver los toros. Su
cede que cuando ya el propósito pa-
recía logrado; cuando ya la aventu-
ra iba a tener finalidad dichosa, en
un recodo aparecen las dos figuras
altas, próximas inevitables, de los
que buscan al Camborio. Brillan
bajo el sol los fusiles, los corrajes,
los tricórnios. Antonio palidece. Se
le nubla el gesto, y entre cenizas
cambiando los reflejos alegres por
un opaco fuego de rencores, quedan
temblando—peña y rabia—las lu-
ces de sus ojos.

Con la vista baja, el Camborio
piensa en contemplando al otro
se empañan con la tierra el brillo de
sus botas.

J. Rodríguez Cánovas

COSAS DE LA TIERRA

Nuestro amigo, nos trae malas
noticias de la guerra de Altamira.
Allí andan las cosas bastante mal,
y si los seráficos campeones de bon-
dades no se deciden a un esfuerzo
no van a perder todo. Ni al "Eco"
le van a quedar los rabos.

Nos, extraña. Porque, no hace
muchos días, el articulista ezquizo
frénico amenazaba de muerte a LA
PUBLICA, y es incomprensible la
portuguesada de que un moribundo
amenaza a nadie. ¡Pero, en fin, no
se puede ser muy exigente con la ló-
gica de los hombres del terciario!

A los hombres del terciario
no se les puede pedir
un lógico discurrir.
¡En... en el campanario!
Y—según parece— a punto de caer.

¡Bueno! ¡Para qué hablar...?
Cuando hemos conocido la noticia,
hemos abierto unos ojos como los
platos de alubias que se tragan los
bien nutricos caballeros del Santo
Grial. El asombro nos ha dejado
paralíticos, como el cerebro del se-
ñor Santa María. ¡Aki es nada: el
decano, en trance de muerte!

Nosotros, desde la Caldera de Pe-
rico Botero, donde residimos habi-
tualmente, les ofrecemos una solu-
ción para el caso.

hayan tenido la virtud de apaciguar el
furioso huracán de cólera que agita la
espléndida vegetación pilosa que sirve de
magnífico adorno en el labio superior
del señor Cutillas. Este supuesto me re-
viste del valor indispensable para varias
cosas: 1.ª) preguntarle—desde cuando
es republicano, y en qué partido está in-
crito; 2.ª) asegurarle—la mano puesta
sobre el corazón—que en REPUBLICA

Que vendan las cruces,
con abnegación,
que en el pecho luce
la pla Redacción.

Sin embargo, nosotros los
destinaríamos los fondos que pudie-
ramos allegar, a otros fines. Por
ejemplo: a específicos contra la neu-
rastenia, con destino al brillante ar-
ticulista ezquifrenico, pasmo de
los siglos y de los niños de la cor-
edad.

Pues destinando el dinero
a tan benéfico fin,
no subirá un alma al cielo.
¡Más tendrán, con quien reír!

Existen unos señores muy serios
muy graves, muy sedudos, a que
les parece mal esta sección. Los
eternos juanitos, "charretas" de co-
legio, empleados probos! su papel
consiste en eso: ser juanitos, "cha-
rrar", estar serios y disimular con
una capa de solemnidad su formida-
ble estolidez. Serios como pirámi-
des, en el fondo, son regocijantes,
e incapaces de nada, de nada...

Sin seriedades asmeles
ocultan grave defecto,
que la cabeza es un teso,
lleno de banalidades.

no somos asalariados; 3.ª) aconsejarle
todo tembloroso, que guarde para
las patatas regaladas con tanto gene-
rosidad; ¡le pueden hacer falta de día!; y
4.ª) firmar estas mal perfiadas líneas—
¡oh, audacia, cuán te atreves—, con
las bondades del señor Cutillas,
merced a cuya infinita miseria día. Es-
to.—LOPEZ.

UNIDAD

Poner sobre el tapete el Estatuto de Cataluña, ha tenido dos virtu-
des. Primera: poner en evidencia la falta de comprensión de una com-
pacta masa de españoles, carentes de sentido histórico, para la cual
unidad es sinónimo de centralización; segunda: movilizar a lo más
selecto de la intelectualidad, que se ha lanzado a la ingrata, pero obli-
gadísima labor, de orientar al pueblo en una serie de artículos inte-
resantísimos, donde se deshacen errores que ya contaban siglos de
existencia gozando el prestigio de dogmas. Un efecto de este perio-
do, de viva controversia que atravesamos, consiste en ir adquiriendo
una idea más real: más profunda de lo que España es y significa.
Consecuentemente, los españoles nos vamos capacitando para re-
solver de modo satisfactorio los múltiples problemas que solicitan
urgentes soluciones. Así, podremos abrir el pecho a la esperanza y em-
prender la estructuración del nuevo Estado español de acuerdo con
nuestra historia (que no es la historia de los Austrias y Borbones),
con nuestra geografía, y con nuestra idiosincracia.

Hasta el momento, la idea que se ve favorecida por un mayor nú-
mero de adeptos, es la de una España diversa y unida. Vamos, hacia la
resurrección de las regiones, oprimidas, anuladas por un centralismo
absorbente, en el cual ven los historiadores modernos la causa de
nuestra decadencia. Que las regiones vayan subrayando sus rasgos
característicos y diferenciales, y gozando, en progresión, de mayor in-
dependencia, no significa merma en la solidez del cuerpo nacional. Di-
versificación, no quiere decir dislocación, ni mucho menos ruptura de
la unidad. Si la geografía señala como lógica el agrupamiento en
regiones de los distintos pueblos que integran a España, esa misma
geografía impone la armonía entre ellos, la comunidad de intereses y
destino histórico. No puede temerse, por lo tanto, que la mayor hol-
gura de movimientos que se les conceda, se vea traducida en un debi-
litamiento de la unidad española verdadera.

Claro es. La derecha tradicionalista (¿qué tradición es la suya?)
especializa con la incomprensión y explota un sentimiento del patriotis-
mo bastante anticuado, para lograr adhesiones. "España—dice—
está en peligro. ¡La magna labor de siglos va a deshacerse!"

A estas exclamaciones, podríamos replicar. Pero, ¿consideran
magnos el hecho de haber centralizado a España? ¿Cr en ustedes, de
verdad, que el centralismo de las regiones es incompatible con la unidad
nacional? ¿Es ese pueblo—E. U. U. por ejemplo—que han ido
más lejos de donde nosotros pretendíamos ir, sin haber peligrado, ni
un día, por la fuerte cohesión?

En el fondo, sabemos cuales son los verdaderos resortes que
mueven a estos tradicionalistas. Uno de ellos, la falta de profundo co-
nocimiento de la España que vive, que se blasonan; otro, su
"amor" a la República, que les lleva a crearle conflictos a cada paso.
Y aun hay más...

La Diputación Provincial y el camino 33

El sábado, a las seis de la tarde, ce-
lebró sesión la Comisión Gestora Pro-
vincial. Entre los diferentes asuntos
que se discutieron, el más importante
fue el de la construcción del cami-
no 33, situado en el vecino pueblo de La
Unión, que como Cartagena sufrirá las
tristes consecuencias del paro obrero, y
de la suspensión de aquella, que
supondrá un considerable perjuicio de la
crisis de trabajo.

En la sesión a que hacemos referen-
cia, el Presidente de la Comisión Ges-
ta, Sr. Pascual Murcia, dió
cuenta de un oficio dirigido al Ministro
de Obras Públicas, en el que se
solicitaba fuera inmediatamente incluido en
el presupuesto del camino número
33 del Catálogo, término municipal
de La Unión, como aspiración gene-
ral de los vecinos de aquel término, que
así lo pidieron al Sr. Gobernador en oc-
asión de su visita a La Unión con moti-
vo de la huelga.

Al dar cuenta de este oficio el señor
Pascual Murcia, manifestó a los reu-
nidos que la Diputación había y ha hecho
en este asunto todo cuanto había lentó
de las posibilidades, protestando de que

por ciertos elementos se haya intenta-
do en la pasada huelga, presentar a la
Diputación enfrente de los legítimos in-
tereses del pueblo de "La Unión".

Dijo el Sr. Pascual de Murcia, que de-
bido a la falta de trabajo existente en
aquel pueblo, se concedieron 60.000 pes-
etas, con cuyo dinero se comenzó el ca-
mino 33. Pero se agotó dicho crédito y
la consignación que la Diputación te-
nía para la construcción de Caminos, y
hubieron de suspenderse los trabajos del
aludido camino 33.

Esta es, según el Presidente, la verdad
del caso, siempra la falta de fondos lo
que determinó la paralización de los tra-
bajos, y nunca una injustificada y pu-
ramente animosidad de la Diputación con
el pueblo hermano.

La Unión, pues, tendrá lo que se pro-
pone. Todo se hará seguramente, según
los buenos deseos expresados por el Pre-
sidente de la Diputación, y ese extraño
fantasma de la "animosidad", que se
ha venido utilizando como almo poli-
ren de las ruinas o en la estúpida ciees-
tica, seguirá viviendo en el insano de-
fía de los nezos.

En favor del estatuto vasco

Se ha celebrado una asamblea de
representantes de todos los Ayunta-
mientos vascos, en la que se
trataron de las cuestiones relacio-
nadas con la formación del Estatuto
Vasco, radicado y ratificado.
Se acordó que, por una ponencia
de varios representantes se redacta
el proyecto de Estatuto, el que una
vez aprobado, en una próxima ma-
ñana, se presente a la delibe-
ración de las Cortes.

El estatuto de funcio- narios

Madrid, 4 t.
En la Gaceta aparece el cuestio-
nario para la constitución del futu-
ro estatuto de funcionarios civiles.
Figuran en él, varias preguntas que
han de ser evacuadas en un plazo
de quince días.
El «Ciclope»
Hoy salió de nuestro puerto pa-
ra Mahón, el buque auxiliar "Ci-
clope".